

LA ENFERMEDAD, LA MUERTE. REFLEJOS Y VISIONES EN EL ARTE CORDOBÉS

SALA DE EXPOSICIONES VIMCORSÁ. CÓRDOBA. HASTA EL 7 DE JUNIO

"Las exposiciones plantean historias porque el arte habla de las cosas que nos suceden. La enfermedad y la muerte constituyen una constante en la vida de los seres vivos y por tanto a lo largo del tiempo los artistas han elaborado discursos y documentos sobre esta realidad. Esta muestra, además, se realiza con obra producida desde Córdoba". Con estas palabras, que son toda una declaración de intenciones, presenta José María Báez, comisario de la muestra, una exposición que a nadie va a dejar indiferente. Y tiene toda la razón, las exposiciones, como las obras de arte, cuentan historias, hablan de asuntos que a todos, de una manera u otra, nos afectan. Nos aburren soberanamente las exposiciones que no pasan más allá de un cuadro colgado al lado de otro. Eso será lo que le quieran llamar, pero desde luego no una exposición.

Esta muestra cordobesa es un trabajo difícil y muy bien planteado, detrás del que hay todo un proceso de investigación, búsqueda de obras y selección hasta dar con la medida adecuada donde no hay lugar para el exceso. Un trabajo en el que primero tiene que tener muy claro lo que se quiere contar para que las obras se adecúen al contenido teórico.

Báez se acerca a la realidad de la enfermedad y la muerte, pero también a temas propios de la Historia del Arte como la fugacidad de la vida, también relacionado con la muerte.

Decía que es un trabajo difícil porque se incluyen obras de muy diferentes soportes y épocas. Desde lápidas romanas a piezas de vídeo; desde fotografías y pintura a instalaciones y poesía. Precisamente ahí radica lo que para mí hace que sea una muestra extraordinaria, además de que todo lo expuesto sea de producción cordobesa, lo que dice mucho de lo que la ciudad ha aportado a la Historia del Arte. A pesar de esto no es un recorrido lineal ni cronológico, tampoco creo que pretenda ser exhaustivo, sé que hay más piezas, como los sarcófagos paleocristianos, que se podrían haber incluido, pero el exceso es siempre enemigo de los buenos resultados. Este recorrido sí que se detiene en momentos importantes del arte cordobés, hay muy buenas piezas de arte antiguo, de pintura barroca, de Julio Romero de Torres y de artistas contemporáneos de la ciudad, algo que llama, tal vez, la atención. Incluir en una muestra arte antiguo y contemporáneo entraña un riesgo, pero si se hace bien el resultado es espectacular, ya tenemos ejemplos de ello.

La rotundidad de los entierros de Cristo, junto al simbolismo de Romero de Torres y frente a la sutilidad de las pompas de jabón (simbología barroca de la fugacidad de la vida) de Tete Álvarez son todo un acierto, como lo es la inclusión del vídeo de García Roldán. Ciertamente es un atrevimiento colocar junto a la pintura barroca las fotografías de Álvarez, donde lo que podemos apreciar es la soledad de las salas de espera, donde mucha gente se debate entre la impaciencia y la desesperación. Desesperación que también se observa en los rostros de vírgenes y santos de la pintura barroca; como soledad es lo que transmite el cuerpo tendido y oculto de la obra de Agredano, de ahí que me parezca arriesgada pero genial la disposición de las obras.

Como decía antes, la exposición me parece práctica-

mente perfecta, pero para que no parezca que voy de adulator, que no lo soy en absoluto, siempre las instituciones nos tienen que poner la cara triste. Cuando digo instituciones me refiero concretamente a la Diputación de Córdoba, que nos tiene más que acostumbrados a dar una de cal -de cal viva- y otra de arena. Digo esto porque me parece increíble el estado de conservación en el que tienen la fotografía de Agredano. A mí me daría vergüenza, me la da como cordobés, mostrar una obra con ese marco repintado, rallada y con las marcas del cáncamo porque algún montador inteligente traspasó la madera del marco. Tampoco es de olvidar el cáncamo oxidado que fija la cabeza de Lagartijo, de Inurria. Pero no quiero terminar con este mal sabor de boca, porque la exposición me parece extraordinaria.

Juan-Ramón Barbancho

Vista de exposición





Vista exposición

"Exhibitions suggest stories since art talks about the things we experience. Illness and death are constant topics in human beings' life and thus all through time artists have created discourses and documents on this reality. In addition, this exhibition is made up of work produced in Córdoba". With these words, a real declaration of intent, the curator José María Báez shows an exhibition that cannot fail to move anybody. And he is absolutely right, exhibitions and art pieces tell stories, tackle some topics affecting us somehow. They can call it whatever they like but not an exhibition.

This exhibition in Córdoba is quite a difficult and well approached work, behind which there is an investigation process, searching for pieces and selection until they can find out the right balance where there is no room for excess. A work in which, first of all, it is important to be sure about what it is going to be told so that the pieces are suitable for the theoretical content.

Báez approaches the reality of illness and death, but also typical topics of Art History, for instance life's fugacity also close related to death.

He said that it is quite a hard work since there are very different pieces in very different media and from different times. From Roman gravestones to video pieces; from photographs and paintings to installations and poetry. For that reason, I think it is an extraordinary exhibition, in addition to the fact that it is a production from Córdoba, of course, and this fact shows us how much the city has brought in to Art History. Despite this it is not a lineal or even chronological itinerary, I don't think it tries to be exhaustive, I know that there are more pieces that should have been included, for instance the Paleo-Christian sarcophagus, but the excess is always an enemy of the good results. This itinerary does stop in the important moments of Cordovan art, there are many pieces of antique art, of baroque painting, of Julio Romero de Torres and contemporary artists

from the city, something which specially draws our attention. Combining antique and contemporary art in the same exhibition entails certain risk, but if it is well done the result is spectacular, we already have an example of that.

The clearness of Christ's burial, together with the symbolism of Romero de Torres and the subtleness of the soap bubbles (baroque symbolism of life's fugacity) by Tete Álvarez are really a good move, as it is the inclusion of García Roldán's video. It is also true that it is something insolent to place the baroque painting next to Álvarez's photographs in which we can see the loneliness of the waiting rooms, where many people struggle between impatience and desperation. A desperation that can be seen in the virgins and saints' countenance of baroque painting; and loneliness is what the lying and hidden body of Agredano's work shows us, for that reason I think that the display of pieces is risky but brilliant. As I mentioned before, I think the exhibition is almost perfect, but since I don't want to act the flatterer, something I am not at all, the institutions always have to show the sad side. When I say institution, I am referring to the Diputación de Córdoba, which gets us used to applying a policy of carrot and stick. And I say that since I think it is incredible the preservation state of Agredano's photographs. I would feel embarrassed, and I feel it as a Cordovan, when showing a piece with the frame repainted, grated and with the traces of the ring-bolt because any intelligent mounter pierced the frame wood. It's also important to stand out the rusty ringbolt fixing the head of Lagartijo by Inurria.

But I would not like to finish with a nasty taste in the mouth since I think it is a brilliant exhibition.